

OBITUARIO

FRANÇOIS-XAVIER GUERRA

La oración fúnebre no es un género que haya cultivado, pero hace muchos años, allá, en la vieja Sorbona sacudida por el alegre Mayo de 68, Javier y quien escribe se hicieron amigos en calidad de escudero y peón de estribo del maestro François Chevalier, quien era a la vez director de la Casa de Velásquez en Madrid y titular de la cátedra de Historia de América Latina en la Sorbona. Al no poder cubrir dos frentes al mismo tiempo, nos confió sus estudiantes de licenciatura y la materia intitulada “Histoire de la Révolution Mexicaine”. Durante tres años dimos juntos esa clase y dirigimos varias tesinas sobre el tema; así empezó Javier a alejarse de sus investigaciones anteriores sobre el movimiento obrero español y a entrar primero a la historia de México, luego de América Latina y finalmente de todo el mundo hispano-americano. He dicho en otra ocasión la importancia de su libro, tesis maestra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, gloriosamente publicada en 1988 por el Fondo de Cultura Económica. Dejo a otros el honor de subrayar la importancia de la obra académica de ese gran investigador que fue también un gran profesor.

El amigo Antonio Annino, compañero de Javier en muchas faenas históricas, dice que “no podemos no recordar la talla humana de nuestro colega. Pocos intelectuales han sido capaces como él de juntar la pasión por el pensamiento con la pasión por los demás. Quien ha sido su alumno lo

sabe muy bien, pero también quien lo conoció aun ocasionalmente, no puede olvidar la enorme disponibilidad a escuchar, intercambiar ideas y hasta hablar de cuestiones personales. La militancia religiosa nunca fue en Guerra un límite hacia los que pensaban en forma diferente los problemas fundamentales de la vida, una actitud rara y practicada siempre con la máxima discreción”.

¿Se vale hablar de religión? Sí: Antonio Annino me enseñó la vía; la muy laica Sorbona no se espantó, mis colegas masones y anticlericales no se espantaron cuando se supo que el candidato a la cátedra que dejaba François Chevalier era numerario del *Opus Dei*. En su trabajo docente y científico el doctor François-Javier Guerra no confundió nunca los reinos; sabía perfectamente que el hombre no es un puro espíritu y que sus relaciones con sus dioses no se pueden separar de su vida económica, social, política, cultural y afectiva; que son profundamente marcadas por todos los cambios, todas las crisis, por la historia religiosa. Quizá porque creía demasiado en la unicidad y trascendencia absolutas de Dios, una concepción que va totalmente a contracorriente de nuestra sociedad y, quizá, de nuestra naturaleza, y que por lo mismo nos enaltece; que la existencia de Dios sea, para nosotros, evidente, dudosa o negada importa poco: merece nuestro asombro y nuestra admiración cuando anima una vida como la de Javier. Por lo mismo no podía tomar la religión como objeto de estudio, como expresión de una ideología; para él Dios es una persona, una personalidad real y existente.

Siendo sumamente discreto, no disimuló nunca, sin embargo, esa convicción. Hoy en día el “sujeto moribundo” es considerado como “una víctima psicológica” de su suerte, de la enfermedad, de la soledad y de sus angustias frente a esa “muerte anunciada”. Los psicólogos convocados a su lado trabajan con buena voluntad para convertir la muerte en un problema psicológico. Para el cristiano viejo, en el mejor sentido de la palabra, el anuncio de la muerte, la información pronosticada, tiene su lugar en una larga historia que incluye la inmortalidad del alma, el juicio, la vida eterna, las oraciones e intercesiones de los vivos para los

muertos y viceversa. Eso le da un sentido a la muerte de sí mismo como a la de los demás, en una historia colectiva. A la psicóloga que le visitó en el hospital cuando le comunicaron que no había nada que hacer contra su cáncer, Javier contestó: “Creo en Dios y en su Providencia. No necesito más”. Como Pablo, él de Tarso, corrió la carrera, llevó el buen combate, guardó la fe.

Jean MEYER

Centro de Investigación y Docencia Económicas